

CHILE ACTUAL: ANATOMÍA DE UN MITO

TOMÁS MOULIAN,

ARCIS UNIVERSIDAD, LOM EDICIONES, SANTIAGO, 1997

A mediados de 1994, el entonces Secretario de Comercio de los Estados Unidos, Ron Brown, se refirió a Chile en los siguientes términos: "Chile es un modelo, es como un faro para el resto de América Latina. En muchos sentidos se ha convertido casi en la envidia de muchos de sus vecinos hemisféricos. El proceso de reforma económica es mucho más avanzado aquí en Chile". El milagro chileno también fue destacado por Enrique Iglesias, Presidente del Banco Interamericano de Desarrollo, cuando planteó que este es un buen ejemplo de lo que significa compatibilizar una economía de libre mercado con una eco-

nomía solidaria. "Es un país, que, haciendo un desarrollo económico acelerado, ha puesto el acento en la parte social como el punto focal de la economía chilena. Quizás hoy Chile es un buen ejemplo de lo que debe ser, por una parte, la economía dinámica, regida por las reglas del mercado y, al mismo tiempo, una alta conciencia social impulsada por el Estado y sus actores políticos, para hacer de lo social un quehacer de todos los días..."

Este tipo de aseveraciones no proviene únicamente del ámbito político. En los círculos periodísticos y académicos chilenos e internacionales, encontramos los mismos

comentarios en los que se destaca el modelo chileno como un experimento exitoso que estaría demostrando la validez de las políticas de ajuste y de las reformas estructurales. Esta imagen que se ha construido en torno a Chile, a mediados de la década de los años noventa, ha convertido al país austral en uno de los principales referentes de sociedad para la mayoría de las naciones latinoamericanas comprometidas en procesos de transición económica y política.

El comentado éxito se basa en el hecho de que el recién iniciado proceso de democratización se ha normalizado y ha permitido alcanzar cierta estabilidad y

las reformas estructurales impulsadas a mediados de la década de los años setenta han comenzado a dar sus frutos. La tasa de crecimiento de la economía ha alcanzado, durante los últimos diez años, un promedio anual del 6,5%, la inflación, de un dígito (6,2% en 1996), se encuentra bajo control y se prevé que siga su regular descenso, el índice de desempleo se mantiene estable alrededor del 6% (6,4% en promedio para 1996), el ahorro interno, el más alto de América Latina, bordea el 26% del PIB, la inversión extranjera continúa fluyendo hacia el país (entre 1986 y 1995 alcanzó un monto de US\$36.313,3 millones y la inversión extranjera materializada en 1995 registró un total de US\$4.336,6), la inversión chilena en el exterior ha crecido substancialmente (US\$14.941,27 millones entre 1990 y 1996), la balanza comercial es ampliamente favorable (US\$3.486 millones de dólares en el primer lustro de la década de los noventa), se ha producido un sensible incremento en investigación y tecnología que se elevó del tradicional 0,5% del PGB al 0,8%, el gasto social se ha engrosado (alrededor del 70% del presupuesto público), el gasto público exhibe un incremento por debajo del crecimiento del producto y el número de pobres e indigentes ha registrado un veloz descenso de un 40% en 1990

a un 28% en 1994, gracias al acelerado crecimiento económico y a las políticas estatales de distribución de los ingresos en favor de los sectores de menores recursos.

Parafraseando una célebre cita de Carlos Marx, puede decirse que Chile proyecta la imagen de "algo sólido que (no) se desvanece en el aire". De acuerdo con el discurso predominante, supo, en el momento oportuno, seguir un camino acertado, tal como se lo dictaba la razón.

Es en estas condiciones que el libro de Tomás Moulian adquiere toda su relevancia. Con sus cinco reediciones en sólo cuatro meses "Chile Actual: anatomía de un mito" es una obra escrita al revés, que interroga el proceso de producción histórica desde la actualidad misma. Parte del presente más inmediato para después sumergirse en el pasado, procedimiento que, como lo señala el mismo autor le permite explorar sus determinaciones, contingencias y azares y razonar sobre las alternativas desechadas y las oportunidades perdidas. Es un libro que desvela el laberinto de la política chilena y somete a dura crítica los numerosos mitos que se han tejido en torno a la experiencia nacional, tanto en Chile como en el extranjero.

El Chile Actual, como apropiadamente señala el autor, no es otra cosa que el resultado de la revolución capitalista con la que se comprometieron las fuerzas

en el poder durante el largo régimen militar. La brutalidad de la violencia y el terror desencadenado por la dictadura en los meses iniciales invalidaron cual-quier posibilidad de restablecer la democracia. Esta desmedida represión necesitó ser justificada con una gran obra: la revolución capitalista, que debía refundar un nuevo tipo de sociedad, que ya no reposara en el Estado sino en los beneficios de un mercado regulado.

Para ello se contaba con una confluencia fortuita de actores: militares sin proyecto propio, la derecha política deseosa de una transformación mayor, empresarios interesados en minar las bases del movimiento popular y una capa intelectual -los Chicago Boys- portadores de un proyecto monetarista. Lo que hizo posible la fácil convergencia de estos disímiles actores fue la concordancia ideológica en torno a la necesidad de refundar un nuevo Chile, así fuera con base en el terror, lo que se produjo en una coyuntura particular que combinaba el miedo al socialismo y la exasperación por los innumerables desaciertos de la Unidad Popular.

Recordar lo que fue la dictadura, sus aberrantes procedimientos, su permanente recurso a la violencia y al terror de Estado, etc., no es, como cree la mayoría de los chilenos, sumergirse en capítulos ya cerrados de

la historia nacional. Es, por el contrario, una forma de reconstruir la genealogía del Chile Actual. Porque el esquema de sociedad imperante se concibe con base en el olvido y el bloqueo de la memoria. Para que Chile pueda presentarse como un exitoso modelo económico, social y político se requiere borrar las páginas sucias y sangrientas sobre las que se ha construido el presente y que el déspota "se convierta en hombre providencial". No es casualidad que todas las iras sobre el terror ejercido por la dictadura se focalizaran en el entonces Jefe de la DINA, policía secreta chilena durante el régimen militar, lo que ha servido de coartada para demostrar la inocencia de Pinochet en los millares de crímenes cometidos y salvar así al régimen y con ello al modelo.

Para que este olvido pueda operar se requiere un consenso, "acto fundador del Chile Actual", consistente en el silencio de todo aquello que puede hacer renacer los viejos odios, la reconversión de los políticos en adalides del modelo, la seducción de los militares y empresarios por parte de los gobiernos postdictatoriales, la confianza en el presente, la homogenización de las opciones, la lucha contra los extremismos, la desaparición de las alternativas y de la política y la despolitización de las opciones. El consenso, en síntesis, se fundamenta en la necesidad de conservar el

orden impuesto, preservar la sociedad del caos, consolidar el neocapitalismo y debilitar las incertidumbres de la democracia.

El consenso y el olvido, en que están comprometidos los partidos actualmente gobernantes y obviamente las derivaciones políticas de la época dictatorial, actúan en favor de la preservación de la democracia protegida, conformada por las leyes de amarre, que le dan a las Fuerzas Armadas una función de tutela sobre la democracia, los senadores designados que le permiten una sobrerrepresentación a las fuerzas vinculadas al antiguo régimen en el Senado y un sistema electoral que recompensa desproporcionadamente a la derecha en los comicios. Obviamente esta "jaula de hierro" que impone la ingeniería política y que hace del Chile Actual una semidemocracia, tutelada y restringida, es corrientemente silenciada para que no despierte ningún tipo de sospechas sobre la vitalidad del modelo.

El modelo no sólo se basa en una determinada arquitectura política que reducen la políticos a acuerdos cupulares entre los dirigentes de los partidos. También ha desarrollado con "gran acierto" una dimensión social que ha reducido al ciudadano a la categoría de "simple consumidor altamente endeudado que tiene acceso a la "modernidad" de

los bienes y objetos que antes estaban restringidos a los ricos para que subordine sus estrategias de conflicto, a sus estrategias de sobrevivencia como asalariado". Esto no sólo individualiza las relaciones sociales, sino que crea una determinada forma de conformismo, base social del consenso político, y sustituye los espacios públicos de satisfacción de necesidades por los privados, atomizando así a la sociedad e invalidando la posibilidad de concretar sistemas alternativos de socialización y sociabilidad.

Estos acuerdos tácitos en el funcionamiento político y social del Chile actual son los que han legitimado el modelo dictatorial de revolución capitalista y han permitido su reproducción en condiciones de democracia restringida. Los gobiernos postdictatoriales han perfeccionado el modelo, conservando sus características fundamentales, así en el Chile Actual se acrecienta la desigualdad social, se concentra la riqueza y no se logre paliar el flagelo de la pobreza.

El libro de Tomás Moulian, en síntesis, constituye una obra de referencia fundamental para quien intente adentrarse en el laberinto de la economía, sociedad y política chilena contemporánea. En contravía de los discursos predominantes muestra como ha operado el transformismo en Chile, es decir las operaciones realizadas para asegurar la reproducción de la "infraestructura" creada durante la dictadura, despojada de las molestas formas, de las brutales

y de las desnudas "superestructuras" de entonces. "El transformismo consiste en una alucinante operación de la perpetuación que se realizó a través del cambio de Estado". El libro de Moulian, por lo

tanto, es uno de los intentos más serios de reflexionar, al margen del discurso oficial, de los innumerables problemas que aquejan al Chile Actual y que deben tenerse muy en cuenta cuando se quiere tomar

como referencia de modelo "exitoso" a seguir.

HUGO FAZIOVENGOA,
profesor del Instituto de
Estudios Políticos y
Relaciones Internacionales

PLANEACION Y DISEÑO DE CICLOVIAS

Primer Seminario

Planetario Distrital Octubre 20 21 de 1983



ALCALDIA MAYOR DE BOGOTA
Departamento Administrativo de Tránsito y Transportes